



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Importancia del diario total del investigador interventor, en estudios ideográfico interpretativos y crítico instituyentes: sugerencias tácticoestratégicas para su elaboración

Antonio Zamora Arreola

Universidad Pedagógica Nacional-Unidad 131-Hidalgo e Integrante-miembro del Cuerpo Académico PRODEP CA-UPN-106 (MEXESPARG)

miide.upnh@gmail.com y antoniozamoraarreola@upnhidalgo.edu.mx

Área temática 07. Filosofía, teoría y campo en la educación.

Línea temática: Epistemología. Perspectivas teóricas y metodológicas en la génesis y desarrollo del campo educativo.

Tipo de ponencia: Aportaciones teóricas.



Resumen

Lo que abordo en este documento deviene de mi experiencia de investigación e intervención educativa, construida durante más de 30 años y desplegada básicamente desde tradiciones epistemológicas ideográfico-interpretativas y crítico-instituyentes de las ciencias sociales y humanas. Comienzo retomando algunos principios de la sociología del conocimiento y, en general, de paradigmas hermenéutico-fenomenológicos, biográfico-narrativos, diaéctico-críticos y del pensamiento complejo; desde donde asumo que la realidad social no está dada sino en construcción constante, así como que el sujeto posicionado como investigador y/o interventor educativo-social, no está separado sino es parte de la realidad social que estudia y procura comprender y cambiar. Por ello, al contribuir como un otro que investiga e interviene, es primordial hacer registros cotidianos e integrales, a fin de hacerse de herramientas empíricas que le contribuyan a investigar e investigarse, así como intervenir e intervenir.

El tema central que elucido remite a la relevancia del *diario total del investigador-interventor*; y, para su elaboración, sugiero estrategias cualitativo-propositivas para elaborarlo y sistematizarlo, de modo paulatino, durante el despliegue de proyectos de investigación e intervención socio-educativa. En el análisis y argumentación pondero el papel primordial que cumplen investigadores e interventores educativos, al problematizar y reflexionar sus desplazamientos tácticos durante sus procesos indagativo-descriptivos y propositivo-transformadores; en ese proceso es imprescindible diseñar, elaborar y ajustar instrumentos metodológicos de carácter integral, como el *diario total del investigador e interventor*. Para su elaboración y sistematización integral propongo tres dimensiones básicas: *sobre la historia de la investigación-intervención*; *registro exhaustivo de referentes empíricos*; y *diario íntimo-personal*.

Palabras clave: *diario total, realidad social en construcción, desplazamientos tácticos, historia de la investigación intervención, registros empíricos, diario personal e íntimo.*

Introducción:

Principios epistemológicos básicos para elaborar el diario total

Lo que expongo en el presente documento deviene de mi experiencia de investigación e intervención educativa, construida y desplegada durante más de 30 años, básicamente desde tradiciones epistemológicas ideográfico-interpretativas y dialéctico-críticas de las ciencias sociales y humanas; ellas apelan a favor de la articulación de fronteras epistemológicas y de herramientas metodológico- conceptuales (Zamora 1990, 2002, 2012a, 2012b, 2015 y 2020). Aquí retomo algunos principios de la sociología del conocimiento y, en general, de paradigmas hermenéutico-fenomenológicos, biográfico-narrativos, crítico-instituyentes y del pensamiento complejo.

Un principio básico remite a que los trabajos de investigación e intervención educativa se realizan en contextos de realidades socioeducativas que no están fijas ni dadas de modo definitivo, sino que están en construcción constante, pues se cualifican por ser socio-históricas, complejas, cambiantes, únicas, irrepetibles y por entramar relaciones dialécticas que anudar en tensión lo global y lo local, lo homogéneo y lo heterogéneo, lo singular y lo plural, lo diverso y lo específico, la coparticipación y la interdependencia, lo instituido y lo instituyéndose, lo mandatado y lo significativo, lo dado y lo dándose, lo objetivo y lo subjetivo, lo explícito y lo tácito, lo simbólico y lo imaginario, lo latente y lo fantasmático, lo cuantitativo y lo cualitativo, lo macro, lo meso y lo micro-social (Berger y Luckmann 2005; Castoriadis 2001). Este principio es incorporado por aproximaciones analíticas que reconocen la pluralidad de perspectivas y realidades, así como la respectiva producción de conocimiento relativo; por ello se oponen a aspiraciones positivistas que presumen producir conclusiones equivalentes a leyes generales y universales (Pourtois y Desmet 1992).

Un principio convergente considera ingenua la postura positivista que niega toda relación entre el investigador y la realidad analizada; y pondera como pertinente que el investigador-interventor educativo primero elucide y ponga en suspenso sus nociones y juicios previos, al delimitar prácticas sociales que pretende comprender y cambiar. Es primordial que el investigador-interventor se asuma como no separado de la realidad que analiza e interviene, sino reconozca que forma parte de ella; así, al participar y contribuir en dinámicas y demandas de grupo, se posiciona como un otro más que investiga e interviene, a la vez que se investiga y es intervenido, se aproxima a comprenderse como sujeto socio-histórico y se suma al colectivo en el proceso de producir conocimiento y desplegar dispositivos de cambio social (Ricoeur 1996; Pourtois y Desmet 1992).

Otro principio relevante en trabajos de investigación e intervención socioeducativo, de corte ideográfico-interpretativo y crítico-instituyente, es que no es extraño ni ajeno para el estudioso sino una auto-exigencia, aplicar una rigurosa y constante vigilancia epistemológica, a fin de respaldar y garantizar máxima congruencia analítico-conceptual y metodológico-práctica en los procesos de investigación que producen conocimiento científico, así como en procesos de intervención que diseñan y despliegan dispositivos orientados a producir cambios educativo-sociales para el bien común humano. Al aplicar la vigilancia epistemológica son desplegados

principios paralelos de las ciencias sociales y humanas, con los que se reafirma como *inaceptable estimar la realidad social como cosa dada y mecánicamente reproducida*; por el contrario hacen concebir a la *realidad como infinita, inagotable, diversa, inconmensurable e irrepitable*, donde el nivel de las acciones sociales se reconfigura y cambia de modo constante, además no son ajenas las mediaciones intersubjetivas y tampoco excluye la relevancia de lo estructural-dado e instituido, conforme mandatos derivados de reglamentos y leyes, los que en algún momento de la historia institucional fueron contruidos por prácticas críticas e instituyentes (Berger y Luckmann 2005).

Por lo tanto, al contribuir como un otro que investiga e interviene problemas y demandas sociales, es primordial reconocer la importancia de hacer registros cotidianos e integrales, para hacerse de bases empíricas que contribuyan a investigar e investigarse, así como intervenir e intervenir; el propósito general es que dichos registros permitan interpretar la construcción de sentidos que sujetos singulares imprimen de modo cotidiano en las prácticas sociales, desplegadas en contextos socio-histórico-culturales específicos. Ello permite comprender a las prácticas sociales como constitutivas de instituciones y de realidades socioeducativas multireferenciales, en las que contribuyen conductas típicas y significativas, no son necesariamente ajenas al propio narrador; por lo que le ayudan a reflexionar y a comprenderse a sí mismo, así como visualizar y asumir cambios necesarios y potenciales en sus modos de percibir, analizar y actuar propositivamente.

En principios epistemológicos que resguarda la vigilancia epistemológica está inscrito el desafío del necesario registro exhaustivo de referentes empíricos y, por ende, la relevancia del *diario total del investigador-interventor*; en torno al cual, enseguida apporto sugerencias para su elaboración y sistematización, durante el despliegue de investigaciones e intervenciones educativo-sociales.

Relevancia del Diario Total del Investigador-Interventor

Ante tendencias positivistas, los principios epistémico-metodológicos de carácter ideográfico-interpretativos y crítico-instituyentes, contribuyen con aportes alternativos en las ciencias sociales y humanas, al integrar enfoques de frontera y métodos mixtos en sus aproximaciones analítico-metodológicas; a fin de adscribir y posicionar diversos procesos científico-propositivos centrados en prácticas educativo-significativas particulares, así como para trascender actividades meramente técnico-pragmáticas. Estos trabajos científico-propositivos descansan en sustentos epistemológicos de frontera, desde donde se problematizan, relatan y transcriben fragmentos narrativos, mediante varios tipos de notas, cuadernos, bitácoras, registros y diarios; como “borradores en papel”, tienen la función de ir registrando, deconstruyendo y reconstruyendo relatos empíricos, así como la historia científico-propositiva y las narraciones del mismo sujeto-investigador-interventor.

Una consideración adyacente a su asimilación como contribución articuladora de frontera remite a su configuración con enfoques y estrategias metodológicas mixtas, donde, para generar diversos productos escritos, es importante elaborar y desplegar, de modo preciso y riguroso, herramientas metodológico-cualitativas de registro, sistematización y análisis; en este caso referido al diario total del investigador-interventor, donde como *primer rubro o dimensión medular se integran registros empíricos* con descripciones profundas y densas, sobre: establecimiento del *rapport*, observaciones general y participantes, entrevistas semiestructurada y a profundidad, relatos de vida, psicodramas, sociodramas, gráficos, escalas, etcétera (Taylor y Bogdan 1990; Geertz 1992; Bertaux 2005; Gerson 1979; Bertely 2000). Pero, como el dispositivo de vigilancia epistemológica remite a la implicación-distanciamiento, conlleva reflexiones y referentes empíricos que requieren del registro de *otros rubros o dimensiones temático-complementarias del diario total*: por un lado, sobre *la historia del comienzo, despliegue y prospectiva de la propia investigación-intervención*, así como de *lo íntimo-personal que atraviesa al investigador interventor con el proyecto* en cuestión. En este sentido, *el diario* cumple el propósito de incorporar y sistematizar la constante toma de notas sobre el total de procesos reflexivo-problematizadores, indagativo-analíticos y propositivo-transformadores, que se focalizaron sobre algún tipo de prácticas, problemas, necesidades y/o demandas, que remiten a relaciones sociales complejas de una otredad en la que importa considerar la implicación o contratransferencia de quien investiga.

Ello va dando sustento a diversos ensayos, pues en los estudios interpretativo-propositivos, el diario total del investigador e interventor se apuntala y despliega como la herramienta metodológico-táctica más importante, al garantizar de modo constante el registro-fuente de carácter descriptivo-narrativo, tanto de lo observado, como de lo imaginaria, simbólica y subjetivamente inscrito en prácticas sociohistóricas y político-culturales, así como en reflexiones introspectivo-experienciales del investigador-interventor (Robin 1996). El diario total es una base documental primordial al objetivizar de modo reflexivo-descriptivo y luego interpretativo-comprensivo y propositivo-transformador, a propósito de determinaciones y sentidos explorados, reconocidos y analizados conforme a diversos niveles de realidad (macro, meso y microsociales) y distintas dimensiones (históricas, económicas, políticas, culturales e implícito-latentes), constitutivos de representaciones sociales, usos y costumbres, interacciones simbólicas, expectativas sociales, sentidos e intenciones significativas, motivaciones profundas, percepciones y concepciones, etcétera; además, es una herramienta que ayuda a registrar y reflexionar la propia implicación y sobre lo que interpela al investigador-interventor, mediante la reflexión introspectiva.

Son relevantes las premisas de René Lourau acerca del diario del investigador y sobre lo importante que es en ciencias sociales el registro emprendido cotidianamente por el investigador, a fin de recopilar y describir de modo pormenorizado referentes empíricos, así como de su introspección reflexiva en cuanto a las relaciones que le interpelan, en particular con las de su objeto de estudio (Lourau 1989). Por ello considero vital integrar diversos registros cotidianos en el diario total del investigador-interventor, para sustentar análisis amplios desde articulaciones epistemológicas que contribuyan al abordaje de distintas dimensiones: institucionales,

contextuales y de implicación personal; el diario es *total* en tanto objetiviza, entrama e integra de modo global y sistemático el registro de referentes empíricos, simbólicos e imaginarios, sobre lo focalmente indagado, así como sobre la historia de la investigación-intervención y acerca de los sentidos, emociones, pensamientos e implicaciones del investigador-interventor (en su calidad de sujeto cognoscente y como ser humano con valores y principios investidos por instituciones y contextos donde coparticipa).

Así, el diario total es relevante por su registro cotidiano y por la reflexividad que propicia durante el proceso investigativo, en sus resultados y prospectiva; por ello y a propósito de apreciar el diario como herramienta narrativa, abierta a la reflexividad del propio sujeto cognoscente, cabe considerar lo que Rosa Montero advierte sobre su elaboración: “siempre he pensado que la narrativa es el arte primordial de los humanos. Para ser, tenemos que narrarnos, y en ese cuento de nosotros mismos hay muchísimo cuento: nos mentimos, nos imaginamos, nos engañamos” (en Schlemenson y Grunin 2014, 54). Al respecto, importa reconocer al investigador-interventor como el sujeto en su doble papel: como sujeto cognoscente para producir conocimiento y como sujeto comprometido para acompañar cambios sociales; por lo cual requiere reflexionar y escribir de modo sensible y significativo acerca de sus intereses, preocupaciones, inquietudes y motivaciones en procesos de investigación e intervención.

Ello exige considerar lo que piensa y siente acerca de sus hallazgos y sobre sus ponderaciones especulativas, propositivas, imaginarias, fantasías y autoengaños (Luhmann 2005). Tal dispositivo sobre saberes y contenidos objetivo-subjetivos y reales-ficticios del investigador-narrador remiten a su *saber ser, estar, hacer y proyectar*, con lo que se configura una especie de memoria o archivo de palabra y pensamiento, inscrito progresiva e integralmente durante la construcción narrativa del diario total, el cual repercute objetivamente en distintos tipos de inscripción narrativa, como si fueran constantes borradores en papel de producción escrita.

Es decir, en el diario se integran y concentran distintos tipos de producción narrativa, los que a su vez representan la objetivización y simbolización de la historia construida, deconstruida y reconstruida narrativamente sobre el problema investigado y/o demanda a intervenir, así como el registro de quien narra sobre sí mismo; ello habrá que irlo decantando desde las anotaciones iniciales (de tipo reflexivo y problematizador), seguidas de consecutivos ensayos de delimitación y de definiciones vertidas al formular los problemas-demandas de investigación e intervención. A ello importa adicionar la toma de apuntes teóricos, junto con descripciones que van engrosando los registros del trabajo de campo; paulatinamente, se producen escritos de adscripción y del modelo generador metodológico analítico-propositivo hasta arribar a análisis que sustentan reportes y tesis sobre resultados y hallazgos, que pautan narrativas de dispositivos de intervención y sus respectivos apuntes de despliegue, de seguimiento, de ajustes y de sucesivas re-proyecciones.

En estos procesos de producción de conocimiento y de despliegue de intervención, cobra especial énfasis el *diario total del investigador-interventor*, al posicionarlo como herramienta procesual que alimenta la construcción del relato narrativo; donde el narrador integra y concentra de modo paulatino, dinámico y constante lo subjetivo, lo objetivo, lo imaginario y lo simbólico-cultural, así como diversos planos multidimensionales, entretejidos entre niveles micro, meso y macro-socio-culturales.

Es decir, el diario funciona como archivo abierto que va integrando la historia de la palabra indagada y dialogada, la evidencias y recurrencias significativas de prácticas observadas y, también, los pensamientos reflexivo-analíticos (Geertz 1998). Es un archivo que no solo integra, sino también pauta y aporta para construir la narrativa comprensiva de la historia de aquello que investiga e interviene, donde a su vez se construye la propia historia relatada del narrador, entramada en su quehacer como investigador e interventor educativo, para producir conocimiento y desplegar proyectos de intervención para el cambio social.

El contenido del diario total es construido mediante desplazamientos tácticos de corte cualitativo, con descripciones densas que devienen de: observaciones participantes, entrevistas a profundidad, historias y relatos de vida, relatos informales y recuentos emblemáticos, recopilados en formatos de notas de campo, registros ampliados, bitácoras, etcétera. Dichos desplazamientos contribuyen en la escritura descriptivo-narrativa, por lo menos con tres tipos de contenido: historia de la investigación-intervención; registro exhaustivo de referentes empíricos; y autorreconocimiento íntimo y de implicación del investigador-interventor. Esos contenidos remiten a distintos tipos de involucramiento con el objeto-construido de estudio.

Los principios epistemológicos que cualifican al diario total del investigador-interventor aportan un amplio potencial para conquistar análisis holísticos de carácter sociohistórico y superar explicaciones derivadas de reduccionismos objetivo-deterministas o restringidas al voluntarismo de las personas, que enfatizan en el tipo de biografías individuales, aisladas de su tiempo y contexto. Por lo tanto, en este tipo de estudios no es en sí la historia de una persona lo que interesa conocer, sino explorar analíticamente e intervenir procesos y prácticas problemáticas sociales a las que importa dar seguimiento.

La amplia cantidad de información y documentos es la base sobre la cual se da contenido al diario, pero se requiere trascender la simple compilación de documentos mediante la elaboración efectiva del diario con relatos y notas-apuntes cotidianos, que incluyan consideraciones sintéticas, problematizadoras y reflexivas. Es recomendable evitar la compilación de documentos elaborados o recopilados, pues junto con su sistematización, se requiere asumir la lógica de lo que implica elaborar registros de un diario auténtico (por ejemplo, construido con varias secciones) y, en específico, con notas-apuntes descriptivas y cotidianas (también fechadas), donde otros documentos elaborados durante la investigación serían anexo de algunos registros del diario; es clave anexar documentos referidos en las notas-apunte de los registros de cada sección del diario (por ejemplo, para la sección de desplazamientos del objeto de estudio podrán anexarse anteproyecto, proyecto, fundamentación epistémica y otros documentos sobre el objeto de estudio, tanto para la investigación diagnóstica como para el proceso de intervención-innovación).

Como cuestión de fondo, es pertinente someter a reflexión analítica y autocrítica la información recabada, así como los procesos y procedimientos desarrollados; para así asimilar que no basta consignar las actividades realizadas ni que una sección o apartado se reduce solo a compilar textos. Es importante integrar el diario total del investigador-interventor de manera descriptiva, detallada, amplia, completa y equilibrada; para focalizar

el problema-demanda de investigación-intervención en construcción, como para auto-reconocerse el sujeto investigador-interventor. Constituye un espacio de recopilación paulatina de información empírica, como núcleo primordial para la problematización, reflexión historiográfica, análisis de reconstrucción, despliegues propositivos, autocrítica y prospectiva.

Para avanzar en la sistematización de la información, es importante organizarla conforme más adelante lo sugiero, sin embargo es una decisión personal; ayuda mucho darle formato de dos columnas al contenido descrito en cada sección del diario (similar a registros de observación y de entrevista), conforme se vayan elaborando las notas-apunte, cotidiana y descriptivamente. Es importante asumir que cada apartado y sección demanda elaborar el relato propio de un diario y no solo compilar documentos, aunque hay los incorporados en calidad de anexo de las notas-apunte, las cuales se fechan y elaboran de manera exhaustiva.

Es conveniente que en cada segmento o dimensión del diario se incluya la indispensable reflexión y consideraciones sobre la información recopilada, además explicitar interrogantes, conjeturas tentativas e ideas emergentes, para desarrollar descripciones densas y profundizar el análisis; es necesario que en el contenido reflexivo y de descripción se identifiquen cuestiones subjetivas, implícitas, latentes y simbólicas, así como probables determinismos sobre acciones de los informantes observados y entrevistados.

Es importante garantizar la mayor cantidad de información registrada y avanzar paulatinamente en su sistematización y análisis interpretativo; ello incluye datos de la problematización inicial, de la autobiografía retrospectiva y del proceso de análisis y autocrítica. Además, es indiscutible que el diario total del investigador-interventor tiene un diseño de carácter personal y que su elaboración es progresiva, acumulativa y sobre todo cotidiana; a propósito de ello identificamos tres tipos de contenido básico del diario, que ayudan a registrar y sistematizar organizativa y analíticamente la amplia y variada información recopilada y descrita. Por cuestiones de espacio límite permitido, los tres tipos de contenido que ayudan a estructurar el diario (con sus respectivas subsecciones), sólo serán enunciados a continuación.

Contenidos del diario referido a la dimensión histórica de la investigación-intervención (proceso de construcción del objeto-constructo de estudio)

- a) Sobre movimientos y desplazamientos del objeto-constructo de estudio.
- b) Sobre los diseños y ajustes de la estrategia metodológica.
- c) Sobre la revisión, identificación y recuperación de contenidos conceptuales y metodológicos, fichas bibliográficas y de trabajo, resúmenes, reportes de lectura, etcétera.
- d) Referencias bibliográficas y hemerográficas de la investigación-intervención.

Los contenidos sobre los movimientos y desplazamientos del objeto de estudio son relevantes en tanto pormenorizan los diversos ajustes y cambios en la delimitación del problema-demanda a investigar-intervenir,

que emergen de modo constante al definir y profundizar en la construcción del estudio. Ello durante el despliegue de las temporalidades de investigación diagnóstico-comprensiva (donde es muy activo e intensivo el trabajo de campo) y de intervención-innovación (donde se consolidan los sustentos de los dispositivos de intervención y se realizan ajustes, afinaciones y modificaciones requeridos durante los procesos de cambio).

Los contenidos sobre diseños y ajustes de la estrategia metodológica, consideran movimientos generales y particulares del objeto de estudio; se focaliza y describe la toma de decisiones sobre la planificación, afinación y cambios de estrategia metodológica. Se consideran las orientaciones tácticas sobre procedimientos e instrumentos que guían la recopilación, sistematización y análisis de información, en diagnósticos interpretativos y en procesos de intervención-innovación.

El relato de revisión, identificación y recuperación conceptual y metodológica, dispone de anexos con fichas de trabajo, resúmenes y referencias bibliográficas, hemerográficas y otros documentos consultados. Igualmente, conviene problematizar y explicitar conjeturas e ideas emergentes, así como sustentos conceptuales-metodológicos que contribuyen en la delimitación del objeto-demanda en construcción analítica, así como para desplegar dispositivos, su seguimiento y recuperación de la experiencias de investigación-intervención.

Contenidos del diario referidos a la dimensión de referentes empíricos (enfatisa la recopilación de evidencias y hallazgos empírico-cualitativos)

- a) Registro de observaciones (general, directa, participante y focalizada).
- b) Registro de documentos (personales, públicos, institucionales, históricos y de archivo, etc.).
- c) Registro de entrevistas (a profundidad, semiestructuradas, estructuradas).
- d) Registro de conversaciones, relatos de vida y relatos informales.
- e) Registro de datos estadísticos (derivados de encuestas).
- f) Otros registros.

En términos de forma, es recomendable tener el mismo formato en los distintos tipos de registro, ya sean de observación, de entrevista, de documentos de relatos (dos columnas). Su escritura es solo por un lado de la hoja; y es importante tener en cuenta que las notas-apunte elaboradas en el campo se hacen de modo sintético o en clave. A pesar de que el apartado de referentes cualitativos del diario llega a ser el mejor elaborado y con más avances en registros de observación, entrevistas, documentos y otros, hay contenidos que necesitan afinarse; por ejemplo, paginación continua en descripciones-transcripciones y punto y aparte frecuente.

Es conveniente integrar varias secciones con registros de: observaciones, documentos, entrevista, relatos formales e informales, etcétera. Asimismo, elaborar una portada para este apartado y portadillas para cada sección. A nivel de fondo, importa garantizar descripciones pormenorizadas, exhaustivas, detalladas y densas

en cuestiones de contexto sociohistórico y maneras de percibir, pensar, decir y hacer, respecto al qué, cómo, quiénes, dónde, cuándo, por qué y para qué ocurren y bajo qué situaciones y condiciones se construyen e institucionalizan las prácticas focalizadas. Es primordial considerar dimensiones explícitas, implícitas, subjetivas, latentes, simbólicas, imaginarias y fantasmáticas suscitadas al realizar observaciones, relatos y entrevistas; así como identificar rutinas, ritmos, sentidos, estilos, códigos restringidos, relaciones tipo, etcétera.

Sobre el registro de documentos, su integración es frecuentemente incipiente, pero es indispensable que su elaboración tenga el mismo rigor que los otros registros; dicho rigor se objetiva al elaborar el registro respectivo con relatos descriptivos y no con la simple compilación de documentos, además se hilan en torno al relato descriptivo o se incorporan en un anexo al referirlos en el relato. También, las notas-apunte describen por qué y cómo se accedió a cada documento consultado, cuáles se identificaron de modo intencional y cuáles por casualidad, tipo de información que aportan, qué datos remiten relacionados con el objeto-demanda en construcción, cómo se pondera la información y cómo se triangularán con otras fuentes, qué comentarios, preguntas, conjeturas e ideas emergen de cada documento, etcétera. Es tarea clave que en cada documento se subrayen datos e ideas relevantes, y allí se hagan comentarios sintéticos, problemáticos y analíticos.

Contenidos del diario referidos a la dimensión de lo íntimo-personal del sujeto que investiga

- a) Sobre lo íntimo-personal relacionado con el objeto-constructo de estudio.
- b) Sobre lo íntimo estrictamente personal

Es vital sistematizar el contenido de este apartado del diario con dos secciones: diario íntimo relacionado con el objeto de estudio y diario íntimo estrictamente personal, o por lo menos es adecuado integrar en el contenido ambas dimensiones de la intimidad objetivo-subjetiva, latente y simbólica. Importa relatar información no solo referida a actividades cotidianas, también a la subjetividad personal, como temores, alegrías, preocupaciones, motivaciones, sensaciones, concepciones, sentimientos, pensamientos, ideas, significados, etcétera.

Es primordial que los contenidos de este segmento-dimensión sean producto de hábitos y tareas cotidianas (“de a diario”) y no solo incorporar notas eventuales; es necesario que las notas-apunte del diario íntimo sean descriptivas y lo más exhaustivas posibles, así como hacerlas con el formato de las dos columnas (aunque sea a nivel imaginario).

Por último, respecto a la caja de herramientas epistémico-metodológicas del investigador-interventor, relacionada con la indispensable y rigurosa *vigilancia epistemológica*, es importante seguir destacando la relevancia del diario total del investigador e interventor, pues constituye un espacio innegable de objetivación cotidiana mediante la recapitulación, reflexión y escritura constante (Lourau 1989). Por lo tanto, importa reafirmar que para la elaboración

y sistematización habitual del diario, es altamente recomendable que su narrativa focalice tres asuntos relevantes: historia de la propia investigación-intervención; referentes empíricos exhaustivos, sobre contextos, prácticas y sentidos significativos; y autorreflexión y reconocimiento íntimo del investigador-interventor.

Referencias

- Berger, P. y T. Luckmann. (2005). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bertaux, D. (2005). *Los Relatos de Vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- Bertely, María. (2000). *Conociendo Nuestras Escuelas. Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar*. México: Paidós.
- Castoriadis, C. (2001). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Geertz, C. (1992). *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Geertz, C. (1998). Estar allí y Estar aquí. En *El Antropólogo como Autor* (pp. 11-34 y 139-158). Barcelona: Paidós.
- Gerson, B. (1979). Observación participante y diario de campo en el trabajo docente. *Perfiles Educativos*. 5(1): 3-22.
- Lourau, René. (1989). *El Diario de Investigación. Materiales para una teoría de la implicación*. Guadalajara: UdeG.
- Luhmann, N. (2005). "Observación de primer orden y observación de segundo orden". En *El Arte de la Sociedad* (pp. 97-170). México: Ulbero-Herder.
- Pourtois, J.P. y H. Desmet. (1992). Las dos tradiciones científicas. En *Epistemología e Instrumentación en Ciencias Humanas* (pp. 23-49). Barcelona: Herder.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- Robin, R. (1996). *Identidad, memoria y relato. La imposible narración de sí mismo*. Buenos Aires: UBA.
- Schlemenson, S. y J. Grunin. (2014). *Adolescentes y problemas de aprendizaje: escritura y procesos de simbolización en márgenes y narrativas*. Buenos Aires: Paidós.
- Taylor, S.J. y R. Bogdan. (1990). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Zamora, A. (1990). Aproximaciones para el Estudio de la Acción social: de los reduccionismos objetivista y subjetivistas a propuestas globalizadoras. *Sociológica*. 5(14), 13-33.
- _____. (2002). *La Investigación Educativa: entre la lucha y el colonialismo. Condiciones epistemológicas y políticas*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM.
- _____. (2012a). *Prácticas de Institucionalización de la Investigación educativa, en el caso de la UPN. Entre mandatos institucionales y sentidos singulares*. México: Facultad de Filosofía y Letras-UNAM.
- _____. (2012b). La investigación biográfico-narrativa como base analítica de prácticas de institucionalización. *Revista de Educación*. 3(4), 47-62.
- _____. (2015). Trayectorias Profesionales Anudadas a Historias Socio-institucionales: el caso de académicos de la UPN. En *Instituciones Educativas, Trayectorias e Identidades de sus Sujetos* (pp. 221-259). México: UNAM/Díaz de Santos.
- _____. (2020). Estudios biográfico narrativos y diario total del investigador-interventor. En *La Investigación Narrativa en Educación, espacio de encuentro con la diversidad cultural* (pp. 37-61). Cuernavaca: CRIM-UNAM.